

CRÍTICA DE ARTE

Molezún, él y su circunstancia

Un reserva del 50 ha sido envasado por el Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia y se puede degustar esta temporada en el Convento de Bonaval.

Es el homenaje rendido a la faceta pictórica de un espíritu inquieto, que se movió por Europa en los primeros años de la década de los 50. Ramón Vázquez Molezún, buscando lo que hoy podemos admirar en la presente muestra: el momento exacto de la toma de conciencia de unas impresiones significantes y evanescentes.

La labor realizada en este período por Molezún va encaminada, como la de otros muchos artistas del momento, a renunciar a los cánones marcados por el arte oficial autárquico imperante. Son años para España de cierta apertura a movimientos 'vanguardistas' que habían sido sepultados en 1939. El grupo 'Pórtico' se va consolidando como ente abstracto; la escuela de Altamira opta por formas surrealistas; claman dinamismo y cambio, como la sociedad en general, los móvi-

les de Ferrant, y la arquitectura del coruñés Molezún, faceta por la que realmente es conocido, proclama un cromatismo similar a su pintura, animando sus edificios con tonos mironianos, vivos, en la línea de su coetáneo Santiago Lagunas.

Pero si este último en la década que nos ocupa escasamente se dedica a la pintura por haberse volcado su profesión de arquitecto, Molezún relega su quehacer arquitectónico para ulteriores etapas. La exposición la integran 60 obras realizadas con las más variadas



Por
Fátima
Otero

técnicas: acuarela, pastel, tinta, carbón, en su mayoría apuntes de vistas urbanas con construcciones significativas de ciudades que el artista recorrió en moto: París, Roma, Florencia, Venecia y Londres.

Descubrimos una recurrencia arqueológica en sus paisajes urbanos motivados por el impacto y atractivo que le producen a Molezún edificios emblemáticos, como la iglesia de San Andrés del Quirinal (en Roma), o la torre del Big-Ben (en Londres), porque son símbolos visuales, metáforas de la

cultura de esos pueblos.

Desde una posición intelectual, el autor va al concepto y a la reflexión que le llevan a descubrir, ordenar y encadenar los motivos de sus cuadros, consiguiendo unas texturas afables y decorativistas.

El pincel de Molezún presume de aristocrático. Pinta vanguardismo y se aleja de todo lo plebeyo. El artista se presenta, como Ortega y Gasset, renovador y moderno despreciando lo vulgar. Afirmando la necesaria europeización de nuestro país, bebe del fauvismo francés, de la luz de Turner o en las vedutt italianas. Se aprecia lirismo en sus desnudos nutridos allende lejanas latitudes. Son cuadros realizados con rigor por lograr el placer estético absoluto. Están cargados de aromas y de nítida luz. En ellos, como hace el filósofo, ha conjugado su yo con la vida, porque recrean una sensación vivida y la belleza como fin primero y fundamental. De Molezún también nos queda, él y su circunstancia.